

QUAR, LA

El municipio de La Quar se sitúa en la parte este de la comarca, colindante con el Lluçanès (Osona). Su término municipal, de gran extensión, cuenta con numerosos y pequeños núcleos y masías que se comunican por caminos y pistas forestales.

Se sabe que la zona fue habitada desde tiempos prehistóricos, como lo atestigua el asentamiento de Les Heures, y diversa documentación del siglo XI permite afirmar que también estuvo habitada en época medieval. Las partes más antiguas de alguna masía de la zona deben corresponder a este mismo momento (siglo XI). Sin duda alguna, el conjunto medieval más destacable de La Quar es el monasterio de Sant Pere de la Portella, que en el siglo XIX albergó la universidad carlista. Aunque el edificio actual de Santa Maria de la Quar es moderno, estuvo precedido por una construcción medieval, de la que procede la Virgen conservada hoy en Sant Maurici, pequeño núcleo que debe remontarse a la Baja Edad Media, si bien su iglesia es de época posterior.

Monasterio de Sant Pere de la Portella

EL MONASTERIO DE SANT PERE DE LA PORTELLA se encuentra en un paraje montañoso, a los pies de los Pirineos y en la parte alta de la rambla homónima. Acceder al lugar no presenta demasiada dificultad. En Gironella tomamos la carretera C-154 que lleva a Prats de Lluçanès. Pasado el km 41 encontramos el desvío hacia Sagàs (BV-4346), que seguiremos hasta llegar, pasado Sant Maurici, a la Portella.

Aunque resulte difícil determinar con exactitud los orígenes del monasterio, a finales del siglo X existía ya una comunidad en el lugar, conocido hasta el siglo XI como Frontanyà. La noticia más antigua referente al monasterio se conserva en un documento de 963 en el que el rey Lotario hizo donación de una masía, donación que será confirmada tiempo después por Oliba. Sin embargo, en ocasiones se ha puesto en duda su verosimilitud. Menos discutido es otro documento de finales del siglo X (997), según el cual Oliba, hijo de Oliba I de Cerdanya, cedió al monasterio unas tierras. A partir de este momento, y durante todo el siglo XI, se sucederán otras donaciones. En lo que concierne al patrimonio artístico, una de las noticias más destacables es la consagración de la iglesia en 1035 por parte del obispo Ermengol, de la Seu d'Urgell. Las indulgencias establecidas en el acta de consagración para todos aquellos que hiciesen donaciones a la Portella debieron alentar todavía más el fenómeno. Destaca entre todas ellas la donación, en 1069, de la iglesia de Santa Maria de la Quar. En definitiva, a lo largo de los siglos XI, XII e incluso XIII el monasterio vivió su época de auge y esplendor, con un continuado crecimiento de su patrimonio.

La decadencia del monasterio se inicia a finales del mismo siglo XIII, cuando por haberse endeudado la comunidad de la Portella tuvo que vender un diezmo. Además, durante la Baja Edad Media los monjes tuvieron que enfrentarse a algu-

nos señores feudales. Tampoco escaparon a los devastadores efectos de la Peste Negra (1348) y el monasterio fue abandonado durante algunos años, hasta que hacia la segunda mitad del mismo siglo volvió a ser ocupado y aumentó de nuevo su patrimonio. Durante toda la época moderna sufrió distintas crisis, abandonos, saqueos, etc., de los que se fue recuperando con más o menos dificultad. En 1835 fue suprimido y, poco después (1838-1840), se instaló en sus dependencias la sede de la universidad carlista.

Pese a algunas intervenciones para su estudio y consolidación, el estado general de conservación del conjunto no es demasiado bueno. Las construcciones monásticas que mejor se conservan son la iglesia y el claustro, mientras que las otras dependencias se encuentran en un estado bastante más precario.

Aunque la iglesia fue modificada en épocas posteriores, conserva prácticamente intacta su estructura románica, consistente en una única nave rematada por un ábside semicircular orientado canónicamente. A diferencia de la mayoría de los edificios de la zona que comparten la misma estructura, la iglesia de Sant Pere se aleja de la extrema simplicidad y modestia de buena parte de ellas, pues cuenta con unas dimensiones considerables y una articulación y decoración de sus muros a destacar. El ábside cuenta con tres ventanas, de doble derrame y de medio punto. Había un cuarto vano, hoy en mal estado de conservación, en el muro sur, aprovechando las siempre mejores condiciones climáticas de esta parte de la construcción. En la fachada occidental se abre una sencilla puerta de acceso, con doble arco de medio punto. La ventana circular que se abre sobre la misma es posterior. En lo que concierne a la cubierta, y según lo que es habitual, el ábside se abovedó con cuarto de esfera y la amplia nave con una



Vista general con el campanario

Detalle del ábside



Fachada oeste

Claustro



bóveda de cañón. Contribuyen al sustento de esta bóveda los arcos fajones y los arcos formeros que se sitúan en los distintos tramos de la nave, dibujando en planta unas capillas laterales de escasa profundidad. Sin embargo, hay que ser especialmente cauteloso al valorar estas estructuras ya que fueron intensamente remodeladas en época moderna.

En general, el aparejo constructivo de la iglesia resulta regular y uniforme, a base de sillares de dimensiones reducidas dispuestos en hiladas horizontales. El ábside se ornamenta con series de cuatro arquillos ciegos que arrancan de pequeñas ménsulas y se delimitan por semicolumnas adosadas coronadas por un capitel trapezoidal sin decoración escultórica. Esta ornamentación resulta muy similar a la denominada "decoración lombarda" —a base de arcos ciegos y

lesenas—, propia del primer románico, que en tierras catalanas se perpetúa durante décadas. La fórmula utilizada en la Portella resulta heredera, innegablemente, de esta tradición, aunque presente una cierta evolución en comparación con otros ejemplos, por lo que se ha datado en el siglo XII. Esta fecha concuerda sin problemas con las otras características ya mencionadas (cubiertas, aparejo constructivo, etc.). Un imponente campanario de torre se levanta al lado norte de la iglesia. Es de planta cuadrangular y en cada una de sus caras se abre, aproximadamente a media altura, una ventana de arco de medio punto adovelado. Como ocurre con la iglesia, su aparejo constructivo es bastante regular.

Bajo el arco formero situado en el extremo occidental del muro sur de la nave se conservan un par de modillones y

las marcas de los soportes que un día sustentaron tres osarios pertenecientes a miembros de la familia de los señores del lugar. Dos se conservan en la iglesia del cercano núcleo de Sant Maurici y el tercero se encuentra desaparecido. Todos ellos son góticos, del siglo XIV (posiblemente después de 1336, según Sitjes), y de factura afín.

En época moderna se llevó a cabo una intervención en el edificio, consistente en la modificación de la parte alta de los muros de la nave y tal vez de la cubierta, aunque es difícil determinar hasta qué punto. Los vestigios de pintura mural en el interior corresponden igualmente a este momento, en el que también se añadió un coro de madera a los pies de la nave (del que prácticamente no se conserva nada).

Las dependencias monásticas se ubican al Sur de la iglesia, alrededor de un austero y rudo claustro que actualmente cuenta con dos pisos, aunque el superior, de imprecisa cronología, parece ser posterior. Las galerías claustrales del piso bajo se abren al patio central a través de arcos de medio punto que descansan sobre gruesos pilares. La panda occidental constituye una excepción ya que en ella se abre únicamente un gran arco que alcanza toda su longitud, y a mitad de cuyo trazado se erigió un pilar para contribuir al sustento del piso superior. Al no haberse recurrido a soportes columnarios, las galerías carecen de ornamentación escultórica.

Aunque resulta difícil identificar las diversas dependencias abiertas que rodean el claustro, la existencia de dos ventanas en el muro de la panda oriental ha hecho pensar, atinadamente, que la estancia situada en este punto debió ser la sala capitular, que se encontraría así en el lugar habitual. Igualmente, la historiografía ha propuesto que el refectorio fuera la estancia situada junto a la galería sur del claustro. Al margen de estas dos dependencias, es prácticamente imposible, sin una campaña arqueológica, precisar la función de las restantes. A diferencia de lo que ocurre con la iglesia, se han visto reiteradamente modificadas a lo largo de los siglos, por lo que además resulta difícil precisar cronologías y fases constructivas.

MAJESTAD

Hasta la Guerra Civil Española (1936-1939) en el monasterio de Sant Pere de la Portella se conservaba una talla románica del Crucificado. Hoy la conocemos únicamente gracias a fotografías antiguas, hecho que dificulta enormemente su estudio.

Se trataba de una talla de madera, un Cristo en la cruz, con cuatro clavos, los brazos horizontales y vestido únicamente con el *perizonium*. Uno de los principales problemas que, desde siempre, ha señalado la historiografía, es la dificultad de discernir si puede ser clasificarla como majestad o no. Dicho de otro modo, por las imágenes que conocemos, no es nada fácil poder determinar si el Cristo de la Portella pertenece a la categoría de *Christus Triumphans* o bien a la de *Christus Patiens*. La verdad es que presenta características de

ambas. De la primera, los brazos horizontales y el talante triunfante de toda la imagen. Y de la segunda, el hecho que vista únicamente con un *perizonium* y no con túnica, como correspondería a una majestad. Ante esta dicotomía irresoluble la historiografía ha tendido a considerarla un ejemplar a medio camino entre ambas categorías. Aún siendo un caso singular, no podemos hablar de un *unicum*. Rafael Bastardes ha propuesto relacionar iconográficamente la majestad de la Portella con otras de la Cataluña Norte, como pueden ser las de Ix o Iravalls, sin que eso signifique ninguna conexión directa entre estos ejemplares.

De todos modos, debemos considerar la posibilidad de que alguna de las características antes mencionadas no se deban a una factura románica, pudiendo ser resultado de intervenciones posteriores. Viene a colación recordar el caso de la majestad de Lillet (Berguedà), a la que se modificó en distintas ocasiones la posición de la cabeza y de los brazos. No pretendemos con esto explicar las dificultades iconográficas que presenta la talla de la Portella, sino únicamente tener presente otra posibilidad que, por otro lado, es imposible corroborar a partir de las imágenes de que disponemos.

Desde un punto de vista estilístico, Cook y Gudiol destacaron ya el gran parecido de este ejemplar con la majestad de Beget (Garrotxa). Ambas comparten una similar resolución de los rasgos faciales y de los pliegues de la indumentaria. Otros, como Rafael Bastardes, se inclinan por compararla con la majestad de Bellpuig (Rossellón). Si aceptamos esto, parece razonable considerar que se trate de una producción originaria de los talleres de la zona del Ripollès y/o Garrotxa. Teniendo en cuenta estas apreciaciones, Josep Bracons propone la posibilidad de la existencia de un grupo formado por la majestad de Beget, a la que seguiría otro subgrupo, bastante numeroso, con ejemplares como la de la Trinitat de Bellpuig, la majestad Batlló, la de Planes d'Hostoles, la de Bellver, etc. Y sitúa el ejemplar que nos ocupa entre la de Beget y la de Bellpuig. Esto implicaría fechar la majestad de la Portella hacia el segundo tercio del siglo XII.

Texto y fotos: MBL

Bibliografía

- BASTARDES I PARERA, R., 1978, pp. 222-226; BOLÒS I MASCLANS, J., 2009; CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, p. 154; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, V, pp. 921-934; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 405-419; COOK, W. W. S. y GUDIOL RICART, J., 1950, p. 305; JUNYENT I SUBIRÀ, E., 1955-1958, I, p. 194; MONTAÑA I BUCHACA, D., 1997; MUNS I CASTELLET, F., 1888, pp. 79-120; PERARNAU, A., 1998, pp. 27-29; SANTAMARIA I ROVIRA, J., 1935 (1957); SANTANDREU I SOLER, M. D., 1997a; SANTANDREU I SOLER, M. D., 1998, pp. 8-10; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 97; SERRA VILARÓ, J., 1930-1950, III, pp. 168-169; SITJES I MOLINS, X., 1994a, pp. 116-117; TORRAS I FERRER, C. A., 1905, p. 201; TRENS I RIBAS, M., 1963, p. 161; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, p. 178-181; VILADÉS I LLORENS, R., 1998, pp. 11-12.

Santa Maria de la Quar, Virgen con el Niño

LA VIRGEN DE SANTA MARIA DE LA QUAR, que procede del santuario homónimo, se conserva en la iglesia de Sant Maurici, en el mismo municipio de La Quar. Podemos acceder a Sant Maurici por la carretera C-154 que lleva de Gironella a Prats de Lluçanès (Lluçanès, Osona). Pasado el km 41 tomamos el desvío de Sagàs y transcurridos unos pocos metros encontraremos la iglesia.

Se trata de una talla de madera que presenta una posición muy rígida y frontal y que aparece sentada en un trono de escasa profundidad decorado con cabezas zoomórficas con finalidad apotropaica. Como veremos, la talla ha sido intensamente modificada, sobre todo su policromía, por lo

Virgen de Santa Maria de la Quar



que es difícil asegurar –ante las fotografías antiguas conservadas– qué partes corresponden a la talla románica. La imagen se viste con una túnica repintada de rojo con motivos ornamentales dorados y un manto, también repintado, en tonos verdes. Un velo blanquecino le cubre la cabeza y, como el Niño, va coronada. Aunque este elemento no se aprecia en las fotografías antiguas, es posible que, en origen, ambas figuras portaran corona. La Virgen sustenta con su mano derecha una esfera y con la izquierda un recipiente con flores moderno. Es probable que originariamente sujetara algún otro objeto con esta mano.

El hieratismo del Niño encaja perfectamente con el de la Madre. Como es habitual, Jesús bendice con una mano mientras que con la otra sustenta un libro abierto en el que puede leerse: IESUS CHRISTUS FILIUS DEI (Jesucristo hijo de Dios). El mismo texto parece apreciarse también en una fotografía antigua de la pieza, aunque por la grafía que presentan lo más acertado sería pensar que en ambos casos son letras repintadas, reproduciendo o no una inscripción anterior.

Desde una perspectiva iconográfica, la Virgen de la Quar responde, genéricamente, a la tipología de *Sedes Sapientiae*, con raíces en época paleocristiana y establecida en época carolingia. En el románico se encuentra ampliamente representada y en Cataluña contamos con ejemplos notables como la Virgen de Ger, la de Sant Cugat o la de la catedral de Girona, entre muchas otras. Por las modificaciones a las que ya me he referido resulta difícil emitir un juicio respecto a su estilo. Sin embargo, a juzgar por la imagen actual y las fotografías antiguas parece que su calidad es más bien discreta y tanto sus proporciones como los rasgos faciales no están muy bien resueltos. Aún con ello, se aprecia cierta voluntad en el trabajo de los pliegues de la vestimenta. Por todas estas características, parece un ejemplar tardío que repite con modestia y por inercia características de décadas anteriores. Podría, por todo ello, datarse hacia la segunda mitad del siglo XIII.

Texto y foto: MBL

Bibliografía

CARABASA I VILLANUEVA, L. *et alii*, 1994, pp. 153-154; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XII, pp. 403-404; ROSINYOL LOCUBICHE, J. M., 1996, pp. 20-21; SERRA I ROTÉS, R., BERNADICH, A. y ROTA, M., 1991, p. 167; VIGUÉ I VIÑAS, J. y BASTARDES I PARERA, A., 1978, pp. 175-176.